



RESEÑA Historia:

El espacio cultural del mundo andino

ANA MARÍA STUVEN

Este libro recoge el resultado de un coloquio organizado por la Fundación Mario Góngora en 2007. Entre sus autores figura, en primer lugar, la propuesta pensada Chile como parte de algo mayor, superando la tendencia autorreferente, a veces autocomplicante de nuestra historia. Ha, tanto vez, una propuesta para definir nuestra identidad, y más particularmente ante el bicentenario, que de proyectar nuestra historia en el espacio y en el tiempo.

También es interesante el período elegido: de 1760 a 1860. Esta cronología quiebra la tendencia a dividir la historia hasta y desde las independencias insertándola en un recorrido mayor del que obviamente despierta la curiosidad al cual dan origen. Aparecen las ideas y las oportunidades necesarias para comprender los procesos históricos.

¿Qué significaba circular en el siglo XVIII? Hoy se hace difícil imaginar la circulación como un proceso de tránsito, de tiempo, que exige multíples determinantes, en un recorrido cuyo final era, por decir lo menos, azaroso. ¿Qué moría a la persona o dejaba espacio de relativa seguridad para la cultura y los tratados, los memoriales? Sin duda la idiosincrasia del progreso se expresaba en la forma de un conocimiento científico que asentase esa confianza en que el mundo avanzaría inevitable-

mente a un estadio de menor a uno de mayor desarrollo. Convén en la historia de la mayoría de las civilizaciones, el contacto y la guerra fueron instancias de unificación. En el caso americano, a diferencia de otros lugares, la pertenencia a una unidad política como era la monarquía, permitió que desde el silenciamiento de los indígenas, casi completo hacia 1760, esta relativa "pas américa" intercavara las culturas, las lenguas, las tradiciones y maneras de origen hispánico, lanzando redes donde la etnia, la cultura y la geografía no fueran impedimentos. Tampoco lo fue la selva y los ríos que permitieron a los jesuitas, además de cultivar los productos de sus misiones, fortificarse integrando a los indígenas a la cristianidad.



TERESA PEREIRA,
ADOLFO IBÁÑEZ,
EDICIONES MARIO
GÓNGORA, 2308,
420 páginas.

miente a un estadio de menor a uno de mayor desarrollo. Convén en la historia de la mayoría de las civilizaciones, el contacto y la guerra fueron instancias de unificación. En el caso americano, a diferencia de otros lugares, la pertenencia a una unidad política como era la monarquía, permitió que desde el silenciamiento de los indígenas, casi completo hacia 1760, esta relativa "pas américa" intercavara las culturas, las lenguas, las tradiciones y maneras de origen hispánico, lanzando redes donde la etnia, la cultura y la geografía no fueran impedimentos. Tampoco lo fue la selva y los ríos que permitieron a los jesuitas, además de cultivar los productos de sus misiones, fortificarse integrando a los indígenas a la cristianidad.

El libro incluye artículos que permiten conocer el funcionamiento del poder político, y el rol que cumplían las redes eclesiásticas dentro de ese entramado político y familiar que era el Antiguo Régimen, que se extiende por el continente.

La educación y los profesionales fueron otro gran vehículo de intercambio pero también de imposición cultural. Por ejemplo, las escuelas castellanizantes,

impulsadas en la creación de una sociedad cultural que permitió el uso de las lenguas indígenas y "colonizó" a las comunidades, alterando sus estructuras familiares, laborales y económicas. Desde el otro polo de esa oposición entre civilización y barbarie, se generó una enorme movilidad de los élites hacia las universidades más prestigiosas, donde adquirieron un conocimiento común y establecieron redes. Esas elites, que en el origen del americanismo son las del pensamiento republicano. En la situación de fragilidad política del Imperio, visible ya en los años previos a la invasión francesa, las ideas republicanas lograron las condiciones objetivas de enunciación y terminaron por sacar su legitimidad.

El proceso de larga duración que da umbral a este libro permite también leerlo como transicio cultural novedoso, hacia la posibilidad de la llamada república de Occidente que fue tornando forma a través de los intercambios educacionales y la lectura en clave americana del pensamiento europeo, sin embargo, a la "otra" Europa, la que se debió a la crisis, la decadencia y la guerra bajo una unidad política a comunidades para las cuales la razón de pueblo soberano co-

reca de significado.

Desde la perspectiva historiográfica, la conmemoración de la independencia americana, gracias en parte a la difusión de ideas y prácticas, consolidó el posicionamiento al paradigma de crecimientos y declinaciones que discute los procesos americanos, así como de la virtud cívica maquiavélico, hasta los diezmos indigenistas de los primeros períodos críticos. Sin desatar la Herencia colonial americana, permite comprender el pensamiento de los republicanos americanos sin buscar filiarios estrechamente con el liberalismo.

Los periplos de la circulación no borron, como podría haberse esperado, una gran unidad cultural mestiza. En ese sentido, la impronta hispano-católica puso su sello indeleble. No obstante, después de la Independencia, la ambivalencia del concepto de nación decimonónica dificultó el diálogo entre estado y nación. Mientras el primero

buscaba formas republicanas, la segunda se dividía entre las ilustradas, que podían dialogar con un estado educador de ciudadanos, y la nación indígena o mestiza que, más tarde, aparecía como un impedimento para la marcha exitosa del país. De este modo, las fracturas fundamentales de las sociedades hispanoamericanas impidieron el establecimiento de naciones riendas a favor de naciones esencialistas, donde las banderas se enarbillaban más fácilmente que la libertad.

La última lectura que surge de este libro es la visión de un territorio donde a pesar de los estereotipos homogeneizadores, no se logró construir las sociedades civilizadas que Santiago oponía a las bárbaras. De ahí surgen preguntas actuales: ¿cómo lograr que el orden político dialogue con lo desordenado, especialmente en sociedades latinoamericanas por tradición histórica escondidas?, ¿cómo vincular los aspectos puros de la tradición republicana con el ordenamiento de la política, el respeto por las instituciones y por la ley, sin caer en la trampa de la superioridad moral y de la intolerancia? Queda planteada entonces la compleja tarea de repensar la agenda del proyecto republicano, necesaria para definir una propuesta político-cultural para el siglo XXI, cuando se hace muy necesario disutir la nación en un contexto de integración continental.



Foto: MARIO GÓNGORA

El espacio cultural del mundo andino [artículo] Ana María Stuven.

Libros y documentos

AUTORÍA

Stuven Vattier, Ana María

FECHA DE PUBLICACIÓN

2008

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El espacio cultural del mundo andino [artículo] Ana María Stuven.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)